

Rafael Rodríguez Alonso

Cabras y cabreros en Piedralaves (Anotaciones de un pastor)



En mis días de pastos de cabras he podido comprobar la fascinación que siguen ejerciendo estos animales en todo aquel que los ha tratado o conocido de cerca. Es frecuente encontrar entre los paseantes, en el campo, los que se quedan mirando, ensimismados, cómo pasa el rebaño para seguidamente interesarse por ellas y confesarte que también ellos fueron en su día cabreros y que siguen enamorados del oficio, conformando a pesar del tiempo una parte de sus sueños. A algunos, como a mi abuelo materno, los crió una cabra, siendo para ellos una madre excelente.

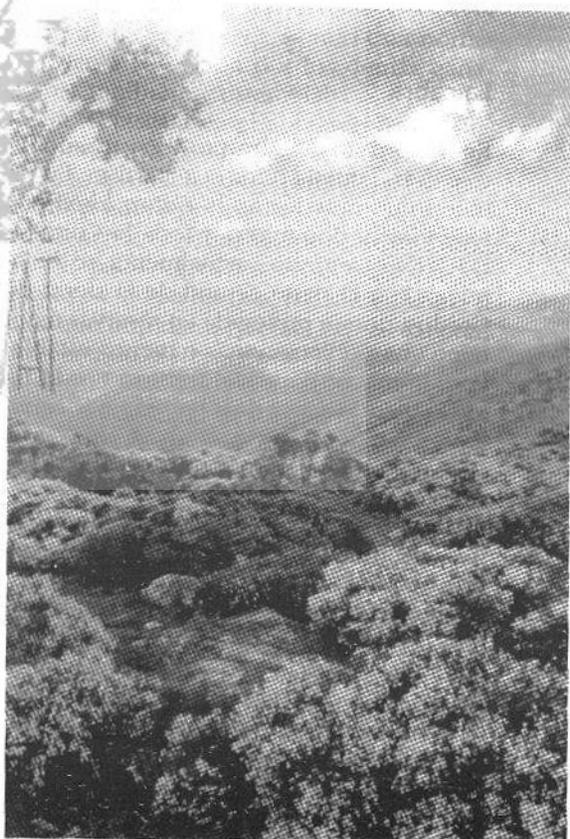
En el monte predominan la jara, el tomillo y el romero. En la parte media, formando pagos que rodean la villa, el olivar y la viña, salpicado de pequeños huertos familiares que aprovechan las abundantes corrientes de agua para su riego. Por encima del pueblo, desde los 700 m. hasta los 1300 aproximadamente, un inmenso pinar de

El medio físico

Piedralaves se localiza en la cara sur del macizo oriental de Gredos, cuyas alturas sobrepasan en algunos puntos los 2000 m. En el valle corre el río Tiétar, a unos 600 m. de altitud sobre el nivel del mar. Desde el valle a lo alto de la sierra y en muy poca distancia se conforma un enorme desnivel, cortado por diferentes gargantas, que bajan de Norte a Sur, como la de Nuño Cojo, a orillas de la cual se ubica Piedralaves.

El clima es templado al estar protegido por la cordillera de los vientos fríos del norte. Las lluvias son abundantes en otoño y primavera; los veranos secos y calurosos. La diversa vegetación aparece según las curvas de nivel.

En la parte del valle son frecuentes las praderas rodeadas de fresnos y alcornocques, alternando con matas de pino piñonero, la encina y el rebollo; en el suelo del



Piornal florido en la sierra de Piedralaves.

pino negral, de propiedad municipal y que hasta hace pocos años era explotado por los vecinos para la obtención de la resina. No ha mucho tiempo los pinos alternaban con grandes masas de castaños, pero la tinta (enfermedad del castaño) los ha ido reduciendo a pequeñas matas aisladas, ocupando su espacio el pino. Por encima del pinar es un placer encontrarse con todo un bosque de longevos robles, algunos de ellos con un diámetro de pie de 5 metros. Debajo de estos reyes del bosque son frecuentes las praderas, muy aptas para el pastoreo de primavera y verano. En la cota superior, la sierra, sin arboleda, pero cubierta de brezos, piornos, sabinas y *escambribones* alternando con pequeñas praderas de montaña. Hacia mediados de junio la floración es tan intensa, adquiriendo un tono amarillo rosado, que provoca la admiración del más exigente de los pintores.

La cabra

En un terreno tan abrupto y escarpado no es extraño que la reina sea la cabra. En un tiempo no muy lejano la *Capra hispánica* extendía su dominio por toda la Cordillera Carpetovetónica; actualmente se halla relegada a la parte central de la sierra de Gredos, donde protegida en reservas mantiene una población más o menos estable. Pero la mayor parte del territorio se lo ha ido cediendo a su prima hermana, la cabra doméstica.

Por ser este animal el que mejor se adapta a la orografía del terreno, su explotación ganadera fue uno de los recursos económicos que aseguraron a los habitantes de la zona su *modus vivendi*. Hasta mediados de la década de los 70 eran muy abundantes los rebaños de cabras en Piedralaves, rebaños que oscilaban entre las 60 y 200 cabezas por término medio. Existían y existen todavía en la actualidad rebaños de 500 cabras. Los rebaños más pequeños suelen pastar en las zonas bajas entre olivares y praderas, dicho en términos locales "andan entre paredes". Los más grandes salen a campo abierto en lo

que en su día eran extensas matas de castaños y robledos, subiendo los veranos a pastar a la sierra.

De entre sus razas y pelajes citaremos las siguientes:

a) *Pirenaica*, llamada así por proceder de los Pirineos. Suele ser churra y gelechurra, es decir, churra con pelos largos hasta el suelo y gelechurra sólo hasta medio cuerpo. Sus colores suelen ser de capa negra en general, pero también jardascas y vegatas. Jardasco es el pelo rojo que forma rayas en la cara, por el vientre, patas y manos. Vegata es lo mismo, pero cambian las rayas a blanco. Las carboneras tienen capa negra con degradaciones de pelos blancos por el vientre y a veces por los lados. La piñona posee pelos canosos toda ella. Su cornamenta es variable, existiendo animales mochos.

b) *Guadarrameña*: su pelaje generalmente es negro. También las hay churras, jardascas, vegatas y jardascas tabaco.

c) *Serrana*: la más extendida; es una raza que procede de determinados cruces. Suelen ser rasas, es decir, tienen pelo corto y un sinfín de colores: *jirona* (capa negra con un pequeño listón a un lado u otro del vientre o espalda), *bandera* (lado del costillar blanco), *galana* (cuando el blanco envuelve todo el cuerpo), *florida* (degradaciones sobre otro color que no sea el negro), *tejona* (color teja y el mancho negro en la parte de atrás), *rebolá* (si es tejona muy oscura), *gorreta* (parecida a la tejona, pero tienen el mancho negro en la parte delantera), *cárdena* (de pelo cano), *oriscanas* (negras con el hocico y las orejas blancas), *machuna* (con los cuernos más grandes de lo normal), *muesas* (con las orejas muy cortas). Y un largo etcétera más: *calzás*, *colillas*, *caretas*, *estrellas*...

d) En la actualidad se han introducido otras razas para mejorar la producción de leche. Es el caso de las razas *malagueña*, *murciana* y *granadina*.

Pastores

Lo que durante las décadas de los años 50 a los 70 fue una ocupación de buena par-

te de los vecinos de Piedralaves, hoy ha quedado reducido a unas pocas familias que, a pesar del declive económico que sufren los productos del campo, entre ellos la leche, siguen resistiendo los avatares del mercado. La presencia de una gran número de pastores de cabras dejó su impronta en el medio socio-cultural y en el folclore, sobre todo en las canciones de ronda, siendo frecuente encontrar entre los cabreros a músicos, cantantes y poetas.

Lengua y folclore

El léxico de los cabreros se generaliza utilizando términos como *bajerá* y *cimerá*, partes baja y alta respectivamente de un lugar, *borra* (libre), el animal que no da leche, ni está preñado ni parido, etc. En la toponimia son abundantes los nombres de lugares que hacen referencia a las cabras: *La Cabrera*, *Cabrerizas*, *Mata las Cabras*, *Majá*, *El Majal* y otros. Incluso en el folclore tradicional se recogen de boca de cabreros canciones alusivas al duro oficio del pastoreo. Así: "En lo alto del cielo/ van las cabrillas y el carro/ la cruz de alcaravaca/ y el Camino de Santiago". O esta otra: "Llora un cabrero/ en lo alto de la sierra,/ llora un cabrero/ porque se le ha muerto un chivo/ del bazo entero./ Vuelve a llorar/ porque se le ha muerto otro/ del mismo mal".

Economía

Mientras que la posesión de vacas implica la tenencia de prados y fincas cercadas (*cierros*, *arrenes*) por ser más exigente el ganado vacuno en la demanda de pastos, la cabra podía mantenerse todo el año en los pastos comunales, porque aun siendo estos pastos pobres es capaz de comer de todo, desde las resinosas jaras, las ásperas hojas de chaparro o las insípidas acículas de los pinos (*ajabugos*). Esto no excluye que sea un animal muy exquisito que no le gusta pastar por donde haya pasado otro ganado ni repetir los mismos careos

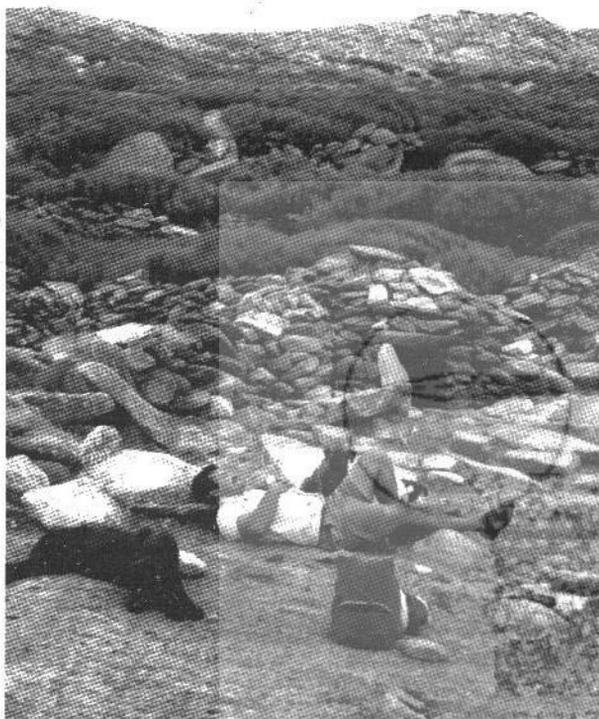
(lugar por donde pasta habitualmente un rebaño) o permanecer mucho tiempo en el mismo lugar, aun siendo el alimento rico y abundante.

Se dice por aquí que la cabra es animal más socorrido para pobres, ya que puede criar dos cabritos al año y producir una media de 120 litros de leche. Esta media aumenta de forma importante si se la mantiene estabulada o se emplean piensos y correctores. Dado el peso y el tamaño del animal, es un rendimiento considerable. Otro factor económico antaño de gran importancia era el del estiércol para el abonado de huertos y fincas de labor. Era frecuente que los agricultores construyeran en el monte público corrales y majadas para la utilización de los cabreros, teniendo derecho los primeros al estiércol. Estas majadas estaban abiertas y el primer ganado que entraba allí, se quedaba y la hacía suya mientras la usara, siendo esta norma no escrita respetada por los demás ganaderos. También se estercolaba con la red o telera. Consistía en el abonado de las fincas propias o ajenas a cambio de una parte de lo que dicha finca produjera: patatas, judías o grano principalmente.

El *arrén* (herrén) lo formaba un vallado de palos clavados en el suelo, a los cuales se sujetaba una red de cáñamo o pita que impidiera que las cabras salieran del cercado. Se las conducía hasta allí para dormir. Cada dos o tres días se cambiaba la red de lugar hasta que quedara abonada toda la finca. El pastor solía dormir en un pequeño chozo junto a la red.

Enfermedades

Existe el dicho de que cuando la cabra está sana tiene siete males. Dada su gran productividad, la cabra es propensa a una alta mortalidad. Son frecuentes las historias de cabreros que cuentan cómo en el pasado de un rebaño de 200 cabezas se quedaban tan sólo con 20 o incluso menos en el período de un mes. En la actualidad, gracias a un control sanitario muy estricto por parte de las autoridades veterinarias,



Corrales y chozo en la Serradilla (Piedralaves).

vacunas, desparasitarios, uso frecuente de antibióticos, una mejora en la alimentación y menos apreturas en los careos, estos casos han pasado a la historia.

Las principales enfermedades de la cabra son:

a) *Galaxia* o gota, enfermedad de tipo vírico muy contagiosa que las *enjuga*: no dan leche o la producen de muy baja calidad. Se les inflaman las articulaciones y abortan.

b) *Basquilla* o enfermedad del bazo. La muerte es fulminante y suele atacar a los ejemplares más gordos. Se origina al pastar las cabras en las zonas húmedas y umbrías, sobre todo en primavera. Es un parásito que se halla en las plantas y se manifiesta en las gotas de rocío que ingiere el

animal, pasando al bazo y causándole la muerte inmediata.

c) *Parásitos*. Son muy frecuentes las enfermedades producidas por parásitos internos, que les provocan una muerte lenta que va dejando al animal prácticamente en la piel y los huesos.

d) *Partos*. La muerte en los partos también es frecuente, ya que son abundantes los nacimientos múltiples, lo que obliga a los cabreros a ser verdaderos especialistas en la materia. A mis hijos, siendo todavía de temprana edad, los he obligado a veces a meter su pequeña mano en la matriz del animal para colocar adecuadamente las crías de forma que pudieran nacer sin problemas.

e) *Brucelosis* o fiebres maltas. Esta enfermedad, que ha satanizado el consumo de leche de cabra, está prácticamente erradicada gracias a los controles sanitarios y en la actualidad se halla más en el ganado vacuno que en el cabrío.

Pastoreo

La principal característica del pastoreo en Piedralaves es la transterminancia, transhumancia de corto radio del valle a los altos de la sierra. Se producía a mediados de julio. Los rebaños se trasladaban del valle o las alturas medias del monte a lo alto de la sierra, donde permanecían hasta finales de septiembre o los primeros días de octubre. La sierra en estas fechas está cuajada de comida. Fina hierba, los piornos coronados de abundantes vainas de semilla; los *escambriones* han cambiado su espinoso aspecto por el aterciopelado amarillento de sus muy numerosas flores y vainas. La temperatura es agradable y continuamente una brisa fresca atempera los rayos del sol. Abajo quedan en el valle los días calurosos, el polvo y la comida dura y agostada. Es una segunda primavera.

Por la vereda de la *Serraila* (pradera en la sierra donde nace la garganta de Nuño Cojo) se encamina una tropilla de jóvenes cabreros pertrechados para pasar allí los días que quedan del verano. Llegan

dos al punto de destino se afanan en reparar los diferentes corrales y chozos donde acomodar a los rebaños y sus personas, formando así un pequeño pueblo alrededor del manantial principal.

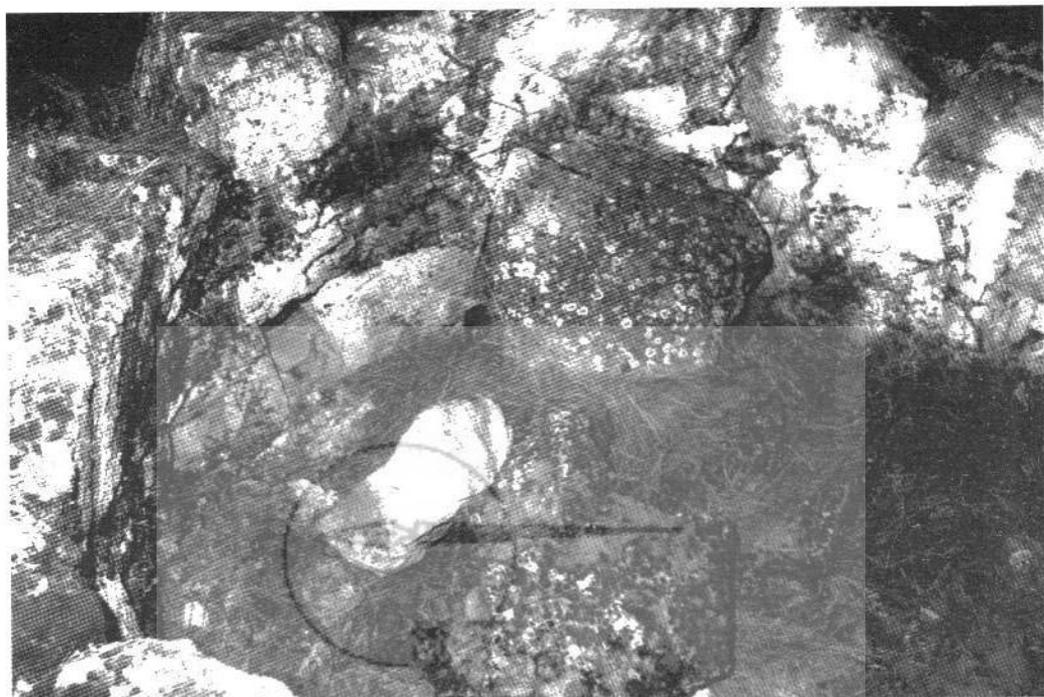
Los corrales son simples vallados de piedra lo suficientemente altos para evitar que las cabras se salgan por la noche. Los chozos tienen planta circular con bóveda, todo ello de piedra y de pequeña altura. Su forma semeja un pequeño iglú de piedra. Tan sólo es apto para estar tumbado o sentado. Las piedras de la parte superior se cubren de piornos y de una pasta hecha con excrementos de vaca que al secarse queda lo suficientemente compacto y homogéneo como para impedir la entrada del agua de lluvia. En la parte sur está situado el lugar del fuego, que normalmente se hace por la noche y no provoca humo dentro debido a los vientos catabáticos. Este pequeño colectivo se organiza para preparar comidas, juegos y pequeñas tareas, pero la mayor parte del tiempo será de ocio, ya que en la sierra el cuidado del ganado no exige mucha dedicación. Se limitan a sacarlas de los corrales y a ordeñar la poca leche que producen en esa época. Se aparta la necesaria para el consumo propio y la restante se baja al pueblo, con una de las caballerías, por un cabrero, quien al volver a subir aprovecha para traer el conducho de todos: pan, patatas o tocino principalmente.

El día empezaba temprano. A las 4,30 o 5 de la mañana se ordeñaba y a la salida del sol ya estaban los rebaños en marcha. La siguiente preocupación era preparar el desayuno, consistente en "sopas canas", leche cocida con pan *tostao*, tocino frito y ajo. La comida más normal era patatas con tocino. La cena solía ser fría: higos *pasaos*, queso y viandas. El pan no era muy abundante, puesto que el terreno de la zona no es muy apto para el cultivo de cereales.

El tiempo se dedicaba en su mayor parte a juegos y el que más éxito tenía era del de los *tines* (hoyos). Este juego consistía en hacer tantos hoyos como jugadores participaban. Para saber quien

"se quedaba" se echaba a suertes por medio de la piedra en la mano. Al perdedor se le tiraba la *bigarda* (vara) al aire. Cuando la vara caía se la golpeaba con la propia, obligándolo a ir a recogerla, mientras todos los demás se afanaban en sacar tierra del hoyo del perdedor y echarla en los suyos propios. Pero el de la *bigarda* podía regresar y meter su vara en el hoyo de otro de los jugadores, y entonces pasaba a ser éste el de la *bigarda* o el castigado. El juego se podía hacer interminable. Por eso se solían pactar las últimas jugadas y el que acababa con el hoyo más grande era el perdedor y se le castigaba clavándole la *bigarda* en el hoyo. Esta operación la realizaban los que tenían los hoyos más pequeños. Pero para ello debían atenerse a un tiempo fijado, justo el que tardaba el perdedor en recoger su palo lanzado lo más lejos posible por el procedimiento anteriormente descrito. Una vez enterrada la *bigarda*, el "que se quedaba" tenía que sacarla tirando de ella (solía medir unos 50 centímetros). Pero si los encargados de enterrar la vara no lograban hacerlo a tiempo, pasaban éstos a ser los castigados y se hacía con ellos lo mismo que con el perdedor anterior. El juego se podía enrevesar muchísimo, durante cuatro o cinco horas, hasta que se cansaban los jugadores y se iban a dormir la siesta, largas por lo general.

A la caída del sol el ganado regresaba a sus "tumbaeros". Si se quedaba algún atajo había que ir a buscarlo. Las noches de luna se aprovechaban para mandar a alguno, generalmente de los más jóvenes, a hurtar uvas o los frutos que hubiera en ese momento en los huertos del pueblo, regresando siempre antes del amanecer. Las horas de la noche se contaban por las estrellas, a las que se les daban nombres: el carro (Osa mayor), las cabrillas, el luce-ro del día, etc. La hoguera común era frecuente. Se contaban historias, se cantaban canciones, sobre todo de ronda, en las que son verdaderos expertos, y siempre había algún instrumento de cuerda con el que animar las veladas.



Restos de corral de lobo (Las Pinosillas, Piedralaves).

El otoño

A principios de octubre los rebaños van bajando hacia los "robleos", donde ya empiezan a caer las primeras bellotas, dejando atrás los altos de la sierra que comienzan a estar coronados de blanca nieve. Los porqueros del pueblo también subían a los "robleos", con lo que se congregaba más gente en la zona. Al principio podía haber discusiones provocadas por ocupar los mejores sitios, pero los más mayores solían poner orden para evitar acabar a palos.

Los corrales solían tener sus "leyes": siempre tenía preferencia el que lo había construido, pero si el corral estaba libre el primero que llegaba lo utilizaba.

Invierno

Si no había montería (no todos los años los robles dan bellotas) se bajaba directamente a los corrales de invierno. La vida

era mucho más dura y solitaria: la comida escasea y "en este tiempo el ganao no quiere juntas".

Se remondaba (podaba) todo lo comestible por las cabras: alcornoques, encinas y sobre todo las olivas, de cuya poda los cabreros son especialistas. Las hojas y ramas tiernas del olivo son muy nutritivas. Si el rebaño pasaba hambre se esperaba a la noche para asaltar algún prado de forma abusiva. También era el tiempo de estercolar con la red.

Primavera

En esta estación el pastoreo es más relajado porque la comida empieza a ser abundante.

Los animales mudan de pelo, los días son más largos y la leche abundante. Atrás quedan las ventiscas, las heladas y días enteros de lluvia, sin apenas tiempo para que se seque la ropa de un día para otro. Comienza un nuevo ciclo.

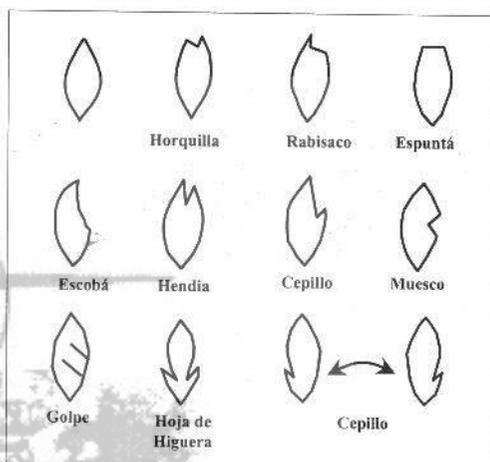
Equipo y útiles

La mochila la solían fabricar los propios cabreros con piel de cabra y se “historiaban” o se adornaban con hueso pulido y labrado. El pastor de ovejas suele llevar morral y garrote, domado éste por la parte gruesa con el fin de que al lanzarlo nunca caiga de punta, evitando así accidentes. El vaquero solía llevar alforjas y palo con porra. Otros útiles del cabrero eran la navaja de 108 *girodías*, cuerna para el conducho a modo de fiambreira y otro pequeño cuerno con dos útiles, uno para la sal y otro para el pimentón. También llevaban lezna y útiles para coser. La lezna era muy necesaria, pues son frecuentes las mordeduras de víboras. Con la lezna se pica la hinchazón producida por la mordedura y apretando con las manos se expulsa el veneno del reptil. Otros útiles son las abarcas (sandalias fabricadas con correas y cubiertas de coche a modo de suela), los patines (trozos de manta a modo de calcetines que cubrían hasta la rodilla), los leguís (piezas de cuero con hebillas que cubrían desde el pie hasta la rodillas), los *zajones* o zahones (especie de mandil de cintura para abajo, abierto a altura de los muslos y sujeto a ellos por medio de correas), la manta (solían ser de Pedro Bernardo y se llevaba en bandolera atada por los extremos) y el *gurnato* o cuerno: se hacía sonar y los cabreros de los pueblos de los alrededores contestaban con sus propios gurnatos, lo que hacía que se reconocieran en las fiestas de los pueblos y entablaran amistades.

Todos los ganaderos se esforzaban por tener los cencerros más convenientes para el buen sonido del rebaño. Se les daba nombre según su precio, empezando por los cascabeles a modo de escala musical: cascabeles de 5 céntimos, de 10, de 15, de 20, cascabel de *arreal*, cencerro de *arreal* baja, cencerro de *arreal*, de real y medio, de dos reales, de tres reales, de tres reales baja, pesetera baja y alta, campanillo de peseta, campanillo de cinco reales, etc.

Marcas y señales

Cada ganadero tiene su propia señal y es frecuente que ésta pase de padres a hijos. Si una res se pierde o pasa de un rebaño a otro, la marca o señal ayuda siempre a su identificación. Las señales más usuales pueden verse en el cuadro adjunto.



Marcas y señales identificativas en las orejas de las cabras

Depredadores

El lobo, hoy desaparecido de la sierra de Gredos, es el principal depredador de las cabras. Presente hasta la década de los años 60, su desaparición se debió a la presión demográfica de ese período, que provocó un pastoreo muy extensivo. Pocos años después comenzó la emigración y disminuyó la presión ganadera sobre el monte, lo que le hubiera permitido seguir campeando por estas sierras. En esos años había que tener buenos perros mastines para defender los rebaños de sus ataques. Cuando atacaba el lobo, de día o de noche, se daban voces unos pastores a otros y se alertaba a todos los perros. Pese a todo eran frecuentes las muertes de reses producidas por el lobo. Para defenderse del depredador se construían corrales-

trampa para cazarlos. Eran de piedra en seco, sin salientes por la parte interior. La parte exterior quedaba a la altura del suelo, al menos por uno de los lados, para que facilitara la aproximación del lobo. Su forma es de tronco de cono, con cuatro o cinco metros en la base y de poco más de dos metros de altura. Dentro del agujero se ponía un cebo, consistente en un cabrito o un cordero. El lobo se lanzaba a cazarlo en el interior del corral y debido al desplome de la pared ya no podía salir de él. Se tiene prevista una pequeña abertura por donde pueda huir el cabrito a otro compartimento cerrado por todos los lados, donde el lobo no pueda entrar. También tenía una pequeña cazoleta hecha en la piedra para poner comida y agua al ca-

brito. Cuando el lobo caía en el engaño se le mataba y se le exhibía por el pueblo, recibiendo su cazador el agasajo de los vecinos.

Otro depredador es la zorra o raposa, que ataca a la crías, sobre todo a las recién nacidas; se las arrebató a la madre esperando que ésta tenga un descuido para robársela. Si una sola raposa no lo logra, llama a otras por medio de pequeños ladridos y mientras una distrae a la cabra, la otra le arrebató la cría.

Para finalizar sólo nos queda desear desde estas páginas que el noble y antiguo oficio del pastoreo de cabras no desaparezca en la sierra de Gredos. Y también agradecer a Luis Zamorano y Vitorio Borrego su colaboración en este artículo.

